

“Sociología y transformaciones de la sociedad salvadoreña: transición hacia el siglo XXI (1960-2003)”

Pablo de Jesús Castro Hernández,
docente de la Escuela de Ciencias Sociales.

Resumen

«*Sociología y Transformaciones de la Sociedad Salvadoreña: Transición hacia el siglo XXI (1960-2003)*», es una breve aproximación descriptiva sobre la evolución de la sociología académica de la Universidad de El Salvador (UES). Se pretende recuperar parcialmente la memoria histórica en la que sujetos sociales e históricos, utilizando conceptos sociológicos y de otras ciencias sociales participaron en coyunturas socio-económicas y político-militares, redefinidoras del rumbo de nuestra sociedad. Los primeros contextos sociales fueron los acontecimientos de la década 60. En ese momento la sociología se inició con Escuelas de Pensamientos Clásico y Neoclásico estadounidense, europeo, latino y centroamericano.

Durante la crisis política de los años 70, que desembocó en el conflicto bélico de los 80, la sociología dio su primer viraje: pasó parcialmente de lo académico a constituir un área de la sociología «contestataria o militante», como opción revolucionaria de transformación social.

Con la firma de los Acuerdos de Paz (México 1992) e inicio de las posguerra civil, la sociología dio un segundo viraje, redujo su «espíritu contestatario» al concluir las coyunturas conflictivas. Hubo desmotivación y desinterés para algunos sectores estudiantiles; se perfiló una crisis de la sociología y otras Ciencias Sociales.

Al iniciar el siglo XXI, el neoliberalismo y sus contradicciones reta de nuevo al pensamiento sociológico y demás disciplinas humanísticas. La profundización de la crisis de la posguerra exige mayor creatividad y producción científica iluminadora para las nuevas prácticas transformadora de nuestra contradictoria realidad. Los desafíos del presente son los mejores objetos de estudio sociológico. Se necesita innovar su estatuto teórico y producir propuestas de solución en el corto, mediano y largo plazo. De nuevo, Universidad y Ciencias Sociales entran en la ruta histórica transformadora de la sociedad.

El objetivo general del artículo es destacar, en términos muy generales, la memoria histórica de los sujetos socio-históricos transformadores de la sociedad y en los que la sociología ha jugado su papel. El objetivo específico es plantear la necesidad de innovar métodos de enseñanza-aprendizaje de la sociología, conducentes a la construcción de un nuevo pensamiento sociológico, crítico, científico-pacifista y ambientalista, dadas las nuevas condiciones de inicios del siglo XXI. A la vez, es

oportuno para señalar la necesidad de un enfoque humanista en el currículo de las CCSS del Sistema Educativo Nacional.

El artículo retoma parcialmente contenidos de la ponencia presentada al III Congreso Nacional de Sociología organizado por la Asociación Salvadoreña de Sociología en julio de 2003. También se basa fundamental en la ponencia presentada al XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología desarrollado en noviembre de 2003 en la Ciudad de Arequipa, Perú. Además, es parte

de un Proyecto de desarrollo académico de la sociología en el área de la educación superior universitaria, para estimular a la juventud estudiosa que potencie su presente y futuro.

1- Década 60: Primeros pasos del Pensamiento Sociológico Académico.

En una síntesis descriptiva, podría decirse que la sociología académica se incorporó en la Universidad de El Salvador-UES (Facultad de Humanidades) desde la década 60 y fue en la dinámica del siguiente contexto:

a) Continuidad de un proceso académico innovador de las Ciencias Sociales-CCSS en la UES. En esos años se planificó la creación de varias carreras, entre ellas historia, antropología y sociología dentro de la Escuela de Ciencias Sociales. Solo se concretizó la creación de la Licenciatura en CCSS y la de Sociología.

b) En lo nacional, la vida política permanecía agitada desde la insurrección campesina en 1932, propiciada por factores internos y la crisis capitalista mundial de 1929. La dictadura Martinista agudizó la represión a intelectuales universitarios y población civil de la época que respondió con la huelga de brazos caídos de 1944 y los sucesivos golpes de Estado de los años 40 y 60.

c) En lo internacional predominaba la “guerra fría” de la segunda post-guerra mundial. Era la expresión del nuevo orden socio-político y militar que impuso la bipolaridad del sistema capitalista (hegemonizado por Estados Unidos) frente al sistema socialista (hegemonizado por la Unión Soviética). Esta bipolaridad se reflejó en el pensamiento social de las ciencias sociales. Las corrientes estructural-

funcionalistas fueron propias del capitalismo; las del marxismo-leninismo lo fueron del socialismo.

En este contexto histórico inicial surgió la enseñanza de la sociología. Tuvo como referentes teórico-metodológicos y técnicos las Teorías Sociales de las Escuelas del Estructural- Funcionalismo, principalmente europeas y estadounidenses.

El pensamiento sociológico inicial provenía de la lectura acrítica de algunos autores clásicos europeos del siglo XIX: Los franceses Augusto Comte, Emilio Durkheim y el alemán Max Weber entre otros. O de autores estadounidenses del siglo XX: Talcott Parsons, Robert K. Merton, W. Rostow. Ch. W. Mills. A la vez se leían intérpretes de ellos. Algunos componentes de las teorías sociológicas se aprendían a través del sistema conceptual básico, que daba incipiente fundamento teórico-práctico y científico-ideológico a las formas de pensar. En la docencia y la investigación social universitaria de nuestra propia realidad histórica se reflejaba influencia de estos pensadores en los distintos temas de estudio: “Las temáticas recogían problemas microsociológicos como el rendimiento estudiantil, machismo, comportamiento político que ocurría en las comunidades. Sus resultados eran excesivamente empíricos y cuantitativos, sin mayor explicación de la realidad nacional y terminaban en estudios estadísticos irrelevantes en campos de la sociología rural-urbana, política y jurídica “(Castro-Iraheta: cf 4,5). Pero también hubo estudios con pensamiento sociológico relevante para nuestro país en esos años. Destacan los estudios de varios pensadores, entre ellos: *Apreciación Sociológica de la Independencia y Panchimalco* del Dr. Alejandro Marroquín. En los años 30, sin que existiera la sociolo-

gía académica, se conocieron algunos estudios con enfoque sociológico elaborados por el humanista Alberto Masferrer con su Teoría del “Mínimum Vital”.

A nivel latinoamericano, se estudiaban las Teorías del Desarrollo y Tesis del Dr. Raúl Prebisch de la Comisión Económica para América Latina-CEPAL. Ellos conceptualizaron la posibilidad de un desarrollo nacional integrado regionalmente ante el agotamiento de los modelos de economía agroexportadora tradicional, en manos de las oligarquías terratenientes y administrado por el Estado y los gobiernos estructurados desde el siglo XIX. Se trataba de integrarse a la nueva coyuntura económica ante la creciente industrialización. La integración latinoamericana, según la concepción cepalina era: “La búsqueda del desarrollo hacia adentro... con cierto nivel de autonomía en la integración de sus mercados estrechos..., éste debe ser gradual, limitado, recíproco para reducir la dependencia del exterior sobre la base de sustitución de importaciones. Se trata de integrar la industria con la agricultura.” (Dada: Cf. 86,89,97). Fue en ésta dinámica que se organizó el Mercado Común Centroamericano-MCCA. Con éste se impulsaría las economías regionales para un “desarrollo hacia adentro” y con una “sustitución de importaciones” que, a la vez, estimularía el mercado interno mas que dedicar las economías “hacia fuera”, como se hacía con la producción agrícola y ganadera. El proyecto integracionista del MCCA con carácter autónomo, fracasó en sus primeras fases de industrialización, ya que: “Esta integración... es una acción mesiánica... pues la influencia política de los Estados Unidos será decisiva “ (Ibid.). En efecto, dos razones impidieron esta iniciativa local: la primera fue interna, las burguesías salvadoreña y hondureña entraron en fuertes contra-

diciones al disputarse la hegemonía del mercado regional. La producción industrial salvadoreña inundaba el mercado hondureño con desventaja para éste, creando los recelos que llevaron a los ejércitos de cada país a un conflicto militar llamado “guerra del fútbol o de las 100 horas” el 19 de julio de 1969. Este fenómeno socio-económico en su origen dio lugar a una coyuntura político-militar. Aquí se produjo un primer análisis sociológico con el libro titulado “la Guerra Inútil”; fue escrito por profesores de sociología (algunos extranjeros) de las universidades salvadoreña y hondureña. La segunda razón tiene que ver con la creciente presencia de empresas de capital estadounidense que fueron acaparando los incipientes procesos industrializantes locales haciendo perder los intentos integracionistas de desarrollo autónomo para la región. Además, ésta presencia venía acompañada del proyecto contrainsurgente de la Alianza para el Progreso-ALPRO- impulsado por toda América Latina. Se trataba de frenar la influencia de la triunfante revolución cubana de 1959 en el seno de las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y partidos de oposición, de las que algunas ya habían surgido en décadas anteriores. Al inicio de los 60 se agregaron otras que crecieron y se desarrollaron al calor del MCCA. En lo político-ideológico las burguesías y los ejércitos vieron con satisfacción este proyecto contrainsurgente.

2- Sociología de las décadas 70-80. Otros aportes del pensamiento latinoamericano y europeo.

Un nuevo contexto histórico de los años 70 acompañaron la enseñanza académica de las teorías sociales. Los paradigmas en voga se expresaron a través de novedosos sistemas conceptuales y categoriales susten-

tados por las Teorías del Desarrollo-Subdesarrollo y de la Dependencia (Debates, 1974). Estas se inscribieron en los intentos explicativos de las transformaciones de los modelos de desarrollo agroindustrial y algunos avances democratizadores de países del Cono Sur. La producción teórica en Centroamérica era limitada pues imperaban regímenes militares, excepto Costa Rica, que dificultaban un mayor desarrollo de la sociología académica. Sólo en Costa Rica, la sociología se cualificó más que la nuestra. Dada la crisis política salvadoreña se obligó desarrollar una sociología “contestataria” que rápidamente se tornó militante para los procesos transformadores. Los nuevos enfoques sociológicos inyectaron otras explicaciones a las transformaciones históricas en cada país del continente. Surgió una generación de pensadores, ahora latinoamericanos, algunos de ellos son: O. Sunkel, P. Paz; T. Dos Santos; F. E. Cardoso; E. Faletto; R. M. Marini; E. Torres-Rivas. Su producción teórica fue prolífica (Entre ellas: El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo; Desarrollo y Dependencia en América Latina, Imperialismo y Dependencia, Dialéctica de la Dependencia, Procesos y Estructuras en una Sociedad Dependiente..). Pero también hubo centroamericanos como Edelberto Torres Rivas; con sus aportes se intentó caracterizar los procesos transformadores con categorías explicativas de la relación dependiente entre países centrales (industrializados, desarrollados o ricos, de la Metrópoli) refiriéndose a Europa, Japón, Estados Unidos y los países de la periferia, referidos a los subdesarrollados, atrasados y pobres o llamados del Tercer Mundo. Esta relación se configuraba como la dependencia entre “Metrópolis o Centro-Periferia”. En esa misma década, además de estudiar el pensamiento latinoamericano, una nueva fuente teórica se for-

malizó parcialmente en la enseñanza académica. El currículo de la carrera de sociología y otras disciplinas humanísticas incorporaron parcialmente la lectura de algunos textos de autores clásicos en las CC. SS. como C. Marx, F. Engels, (El Capital, Manifiesto del Partido Comunista...), de V. I. Lenin (El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo...); Mao Tse Tung (Cinco Tesis Filosóficas...), A. Gramsci (Cuadernos de la Cárcel...) También los escritos del Ché Guevara y los enfoques del marxismo estructural de M. Harneker (Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico) y L. Althusser, filósofo francés (La Revolución Teórica de Marx, Para Leer EL Capital), más contemporáneos a la década 70. Se tornó oficioso leer Manuales de Economía Política de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética no solo en sociología sino también en filosofía, psicología, educación y otras disciplinas humanísticas. En algunas cátedras actuales, aún se leen algunos de éstos manuales lo que reflejan cierto retraso teórico. Extra académicamente se leían algunos referentes teóricos de la Teología de la Liberación que desde la religión se intentaba explicar los cambios sociales y los conflictos humanos. Fue una oleada de teorías sociales innovadoras de tradicionales forma de pensamiento social ortodoxo y dogmático. A esto contribuyó la influencia de coyunturas internacionales como el llamado “Mayo Francés de 1968” europeo, “la noche de Tlatelolco”, Octubre de 1968, México, cuestionadoras del orden social capitalista, el golpe de Estado a Salvador Allende presidente de Chile, Septiembre de 1973, la derrota estratégica al imperialismo estadounidense en Viet-Nam en 1974. Asimismo el creciente movimiento guerrillero en el cono sur, en Guatemala y Nicaragua. Todos éstos factores socio-políticos, ideológicos y militares aportaron a una lec-

tura más crítica sobre los cambios de nuestra realidad social e internacional. En su momento, el pensador ecuatoriano, Agustín Cueva, generó y propició polémica sobre algunas teorías sociales que circulaban continentalmente, señalando que: “En el campo de las CC. SS. se impulsó el surgimiento de un pensamiento crítico que debe ajustar cuentas con tres corrientes que han ejercido influencia en la interpretación de los problemas de América Latina: a) El Desarrollismo de la CEPAL, b) El Estructural-Funcionalismo que ha llegado a imponerse en Planes y Programas de estudio en los Centros de Enseñanza y c) La Teoría de la Modernización, que Gino Germani ha difundido” (Cueva, 1979: 71). Además respondió críticamente a través de sus trabajos: ¿Vigencia de la Anticrítica o Necesidad de Autocrítica? (Ibid: 85) y El Desarrollo del Capitalismo en América Latina (Cueva: 1983) a los teóricos de la Dependencia, principalmente a Dos Santos y Bamberger. En ambos escritos proponía que era más útil el uso de las teorías marxistas-leninistas relacionadas con la lucha de clases, el imperialismo o los procesos de acumulación de capital. Estas categorías aportaban para entender y explicar las distintas fases de su desarrollo histórico del capital usurero, comercial, industrial, financiero y que particularmente han vivido nuestros países y el continente desde la colonia. En nuestro caso el economista salvadoreño Rafael Menjivar Larín aportó estudios con enfoque marxista, sobre el análisis de nuestra realidad, entre ellos: Formación y Lucha del Proletariado Salvadoreño; Acumulación Originaria y Desarrollo del de Capitalismo en El Salvador, editados en Costa Rica.

3.- Primer giro: Aprender a leer “contestariamente” la cambiante realidad

Las nuevas fuentes teóricas del pensamiento social latinoamericano articuladas al de las escuelas clásicas del marxismo europeo, estimulan su estudio. Hubo una contribución a una incipiente producción teórica, muchas veces clandestina, que era sometida a la crítica y al debate grupal. Con este bagaje teórico y la crisis política del país surgieron nuevos discursos sociológicos que superaron el debate tradicional. Si bien en las décadas anteriores el debate lo propiciaban la Universidad, los partidos políticos de oposición, constituidos por sindicalistas, escritores, profesionales hombres y mujeres su ámbito fue más en el campo de la denuncia política. El nuevo análisis sociológico científico predominó en la universidad y en círculos de intelectuales organizados. El aprendizaje de la sociología innovadora se acompañaba, además, de otros conocimientos teóricos y metodológicos de las mismas CC. SS. La Economía, Psicología, Educación, Demografía, Filosofía, Historia incluyendo la Literatura y el arte, entre otras, daban su aporte. Más estudiantes acudían a las aulas universitarias a prepararse como sociólogos y sociólogas. De ésta forma se reorientó parcialmente la formación de un innovador pensamiento sociológico, cada vez más crítico. Se logró diferenciar contenidos teóricos y metodológicos de las distintas Escuelas Sociológicas. Un hecho muy importante fue el surgimiento de la necesidad de aportar estudios explicativos a nuevos fenómenos sociales y procesos transformadores de la convulsionada sociedad salvadoreña y centroamericana. Otros núcleos de estudiantes universitarios organizados con profesionales, obreros y de otros sectores sociales le die-

ron un giro a la sociología académica tornándola “contestataria” y militante. Hubo más inclinación por el marxismo-leninismo clásico y contemporáneo, pero de una forma muy creativa y propositiva. Con éste giro importante se redefinieron parcialmente algunos objetos de estudio de la sociología académica. Un sector del creciente movimiento estudiantil incorporó nuevos contenidos empíricos de la realidad y transitó hacia una sociología política con la que se aportó parcialmente al proceso orgánico de las fuerzas sociales asalariadas. Algunos dirigentes estudiantiles señalaban que en el surgimiento y construcción de las primeras células armadas, que construyeron el Movimiento Social Revolucionario a lo largo de la década 70, “se aplicó el Materialismo, la Dialéctica... y los cuadernos de M. Harnecker... en la estrategia político militar; pero el núcleo inicial no hacía alardes de su conocimiento de marxismo-leninismo..., que estudiaron con la economía política y El Capital” (Cienfuegos: cf. 12). Este Movimiento Social se incorporó activamente al proceso de transformaciones revolucionarias de la sociedad, como no se había vivido en las décadas anteriores.

Es muy importante destacar que con los nuevos vínculos teóricos se incorporó una práctica inédita y nuevos conocimientos. Los sujetos sociales del movimiento revolucionario construyeron y transformaron un área de la sociología académica en contestataria o militante, dada las exigencias del momento político que se vivía. Así tejió una compleja e intrincada organización político-militar armada que llevaba a la práctica la sociología política; incorporó mucha creatividad en sus métodos de lucha. Articuló nuevas relaciones de conocimientos sociológicos con el saber popular y cultural del momento histórico, que a la vez enriquecieron sus Objetos de Estudio.

Podría decirse que éste giro fue cualitativo y cuantitativo para el conocimiento sociológico. Apoyándonos con las ideas de H. Zemelman se consideraría que “cuando se construye conocimiento no necesariamente es una deducción del conocimiento anterior. En dicha construcción pueden ocurrir grandes rupturas provenientes de la posición del sujeto capaz de incorporar su propio conocimiento y el peso del contexto en que se inserta, lo cual no necesariamente estará reflejado en una teoría previa” (Zemelman: 19) Y continúa que, “en la ruptura puede darse un salto...que se expresa en el plano epistemológico como exigencia de distanciamiento y explicitación de la relación de conocimiento que se construye” (Ibid). La cita, creemos, puede ayudar a comprender mejor que tanto Sujetos Sociales y contexto real, se convirtieron en los motores cognoscitivos y empíricos generadores de procesos estimuladores y provocadores de nuevas prácticas sociales, constructoras de cambios en el pensamiento social individual y colectivo. Se dio un viraje hacia lo político que contó con algunas condiciones objetivas y subjetivas producidas por sucesivas coyunturas:

Las condiciones objetivas:

* Desde los años 50 se había iniciado la modernización capitalista del tradicional modelo agroexportador, basado en la acumulación de capital en la producción y comercialización del café en el mercado mundial. Se construyó nueva infraestructura física para dar paso a futuro a un incipiente proceso de industrialización.

* En los años 60 se inició un proceso integracionista con el MCCA que se empantanó por la “guerra de las 100 horas” y la imposición de la ALPRO que dio paso a las Empresas Transnacionales.

* En los años 70 la crisis sociopolítica agudizó las contradicciones sociales en los centros de trabajo fabril y educativos que explotaron en huelgas de obreros (1967) y del magisterio nacional (1968-1971). En 1972 el gobierno del Partido de Conciliación Nacional representante de la oligarquía realizó un escandaloso fraude electoral que arrebató el triunfo popular a su candidato Napoleón Duarte (Unión Nacional Opositora-UNO) y que condujo a un fallido golpe de Estado por un sector de la "Juventud Militar". La UES fue intervenida por el ejército militarizando su campus e impuso un Consejo de Administración Provisional (CAPUES) y una policía «universitaria». Las Ciencias Sociales fueron fuertemente censuradas con represión a estudiantes. El cuerpo docente extranjero fue expulsado del país. En 1974 el ejército masacró campesinos organizados (fincas Cayetana, Chinamequita...) de la zona paracentral del territorio nacional. El 30 de julio de 1975 el ejército masacró una marcha pacífica de estudiantes universitarios. De nuevo se cometió un fraude electoral en 1977 y se aprobó una Ley de defensa y garantía del orden público, en el contexto de la Doctrina de la Seguridad Nacional -DSN- propiciada por la ALPRO. Estos fraudes fueron respondidos por la opción político-militar. Esta secuencia de coyunturas fueron la continuidad de los acontecimientos de las décadas del 30 y 40, que habían quedado latentes en el seno de la población civil.

Algunas condiciones subjctivas son:

* En el primer lustro de la década 70 surgieron las primeras células de la guerrilla urbana (Cienfuegos: 7 y ss). Las Fuerzas Populares de Liberación -FPL(1970), el Ejército Revolucionario del Pueblo y el

Partido de la Revolución Salvadoreña, ERP-PRS (1973), Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional -FARN (1974). En la misma dinámica surgieron los frentes de masas, constituidos por organizaciones de obreros, campesinos, sindicalizados y agremiados con estudiantes y otros sectores sociales. Las FPL organizó el Bloque Popular Revolucionario -BPR, las FARN lo hizo con el Frente de Acción Popular Unificada-FAPU. En el segundo lustro de la década el ERP organizó las Ligas Populares -28 de Febrero, como respuesta al fraude electoral de 1977. Otras organizaciones populares surgieron el finalizar la década, el Movimiento de Liberación Popular organizado por la guerrilla del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos-PRTC, el Partido Comunista Salvadoreño -PCS, fundado en 1930 creó en 1960 la Unión Nacional Democrática -UDN y a finales de la década de los 70 organizó a las Fuerzas Armadas de Liberación -FAL. Este fue el núcleo originario del Movimiento Popular Armado, que cambió la opción electoral para alcanzar el poder político del Estado por la guerra político-militar. Su estrategia fue pasar del "voto al fusil" como único camino que le dejaron las clases dominantes y el proyecto contrainsurgente. La sociedad acumuló muchas contradicciones entre los sectores populares y las clases dominantes locales, incluyendo la política estadounidense, que apoyó militarmente al ejército salvadoreño. La crisis de los 70 culminó con un segundo golpe de Estado dado por la «Juventud Militar» a la oligarquía y su gobierno militar en octubre de 1979. Las fuerzas sociales organizadas en los centros de trabajo (sindicatos, asociaciones, iglesias, la UES y otras) fueron apoyadas por la guerrilla urbana, constituida desde 1970. Luego hizo surgir las milicias y comités de autodefensa en los barrios y colonias urba-

nas que se expandieron en el área rural por el resto de la década. Con la intensa lucha popular, la permanente protesta y «tomas» de calles, fincas, centros de trabajo, iglesias y embajadas se concentró un fuerte potencial político-militar de conciencia de clase. Esto permitió darle más organicidad a su instrumento armado el que luego se constituyó en Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-FMLN en octubre de 1980.

4- Sociología y guerra civil de 12 años

En los años 80 cambiaron radicalmente la direccionalidad de las relaciones sociales en el panorama económico, social, cultural, educativo, religioso, demográfico, tecnológico y ambiental del país. La crisis desembocó en la guerra civil. Desde el principio se intensificó la actividad político-militar del FMLN contra el ejército gubernamental. Con la construcción de éste instrumento se esbozó un nuevo proyecto de sociedad. Se señalaron los puntos sensibles en las esferas del poder económico, político, cultural, territorial factibles de cambio histórico. En esta década se gestaron múltiples coyunturas revolucionarias y contrainsurgentes. La UES sufrió su segunda intervención militar y se clausuró por cuatro años (1980 a 1984), obligándola a sobrevivir en el exilio. Pero fue “la universidad que se niega a morir” como dijo su rector Félix Ulloa, posteriormente asesinado por el gobierno. El desarrollo científico del país sufrió su segundo golpe fuerte a manos de la dictadura militar. Lo mismo ocurrió con el cierre de muchas escuelas del Sistema Educativo Nacional -SEN. Con el asesinato de jesuitas, sacerdotes, otros religiosos -religiosas y del arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar A. Romero el 24

de marzo de 1980 se profundizaba la permanente represión al sector más progresista de la iglesia católica que puso en práctica la Teología de la Liberación. A propósito, los padres jesuitas dieron un valioso aporte en la organización del campesinado en las zonas más atrasadas del país. Sus análisis de las sucesivas coyunturas de la realidad se reflejaron en una infinidad de trabajos político-religiosos orientadores a la población mayoritariamente católica. Esto les costó la persecución permanente. La primera ofensiva militar de gran envergadura se inició el 11 de enero de 1981, las que se intensificaron frecuentemente hasta culminar con la del 11 de noviembre de 1989 y en la que el ejército asesinó a otros sacerdotes jesuitas entre ellos Ignacio Ellacuría, Segundo Montes y cuyos escritos filosóficos, sociológicos han dejado constancia de su calidad humana. Desde el inicio de la guerra civil el ejército fue apoyado militar y económicamente en forma masiva por la ingerencia de Estados Unidos. A esta lucha se unieron los Escuadrones de la Muerte, también financiados por la oligarquía, que desataron una permanente campaña de aniquilamiento a estas fuerzas sociales. Se profundizó el despoblamiento del campo por el mismo aniquilamiento y las corrientes migratorias que conformaron campos de refugiados en las zonas fronterizas de países centroamericanos o hacia los Estados Unidos y Europa, incluyendo Australia. A partir de esas ofensivas y contraofensivas se formaliza la guerra civil que se intensificó a lo largo de la década hasta culminar con la firma de los Acuerdos de Paz el 16 de Enero de 1992. En éstas décadas se perfilaron las fisuras que iniciaron los procesos de transformaciones profundas en las relaciones del poder dominante. Fue un proceso inédito que vivió la sociedad salvadoreña desde las décadas 70-92.

El modelo económico capitalista y sus relaciones sistémicas del poder económico, bancario-financiero, se fundamentó en el PCN, partido oficial, ejército, tenencia de la tierra, agroindustria y mercado como patrimonio secular de la oligarquía. Parcial y temporalmente se desestabilizó por la intensidad de la guerra civil. También se debilitó la estructura demográfica de comunidades rurales y urbanas con la exacerbada violencia acompañada de la migración interna y externa. La población fue sometida al quiebre de su cultura y el sistema de valores tradicionales. El sistema ecológico también sufrió el impacto de la “tierra arrasada”. Los procesos desarticuladores afectaron temporalmente las relaciones capitalistas locales. La vida cotidiana, individual y colectiva, en el campo y la ciudad se fue transformando. En las zonas más conflictivas fue evidente el germen de los cambios.

Durante sucesivas coyunturas revolucionarias y contrarrevolucionarias fueron transformándose las relaciones sociales del poder político-militar dominante. Las fuerzas sociales organizadas también construyeron un poder alternativo. Esto sólo se logró con estrategias de unificación de las distintas organizaciones guerrilleras. Algunos señalaron: “en la cuestión central del poder que se evaluó por primera vez: ¿Qué no haríamos todas las fuerzas revolucionarias unidas?...”, agregaban, el movimiento revolucionario en su conjunto, con todas sus fuerzas de masas se había constituido en un factor de poder, cuya fuerza crecía, se volvía cada vez mas amenazante” (Harneker:cf 223). En efecto, a partir de este reconocimiento surgió la necesidad de construir una “Dualidad de Poderes a través de los Poderes Populares Locales” -PPL- localizados territorialmente en las llamadas “Territorios Liberados o Bajo Control”. La Dualidad de Poderes son dos poderes que se expresan en el orden político-militar, poblacio-

nal así como territorial” (Guazapa, No.73). También los PPL se conceptualizaron como “algo sustancialmente nuevo, producto de un salto de calidad en el desarrollo del poder revolucionario...; o como conjunto de fenómenos nuevos de organización, ejecución y administración civil; apenas emergieron de la guerra” (Señal de Libertad, No. 36). Estos poderes “Han desmantelado el poder oligárquico local y sustituido por Asambleas de Pobladores como Gobierno Popular Local. Cuentan con nuevas estructuras encargadas de legislar, asumir funciones educativas, servicios de salud, control de la economía organizando la producción en cooperativas y comercializando a través de tiendas populares. También canalizan el potencial artístico para rescatar y promover los valores propios” (Guazapa, No. 74). Surgieron en las zonas más atrasadas, productoras de granos básico donde el capitalismo casi no las desarrolló. Se desarrollaron en áreas rurales de Departamentos como: Chalatenango, Cuscatlán, Morazán y el mismo Cerro de Guazapa, que fue bastión insurgente muy importante, a pocos kilómetros de San Salvador. En ellos surgió además la educación popular, la salud popular, nuevos valores y hasta el trueque, entre otras relaciones sociales inéditas. Esta concepción de poder tenía su base teórica, de algún modo en ciertas ideas leninistas de los “Soviet” rusos, que surgieron con la revolución bolchevique de 1905 y 1917. Aquí se evidencia alguna influencia marxista-leninista en los procesos transformadores. Pero debe reconocerse que hubo mucha creatividad de los sujetos protagonistas. Alguna producción teórica se conoció desde las mismas zonas de guerra. Pensamos que hace falta recuperar ese pensamiento sociológico que contribuiría a re-

construir la memoria histórica de esos años. Este es un reto para la sociología académica.

5. Segundo giro: Sociología y Acuerdos de Paz

El conflicto militar duró 12 años, de 1980 hasta la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec, México 1992. Se logró luego de un continuo e intenso proceso de diálogo y negociación que hizo intervenir a las Naciones Unidas, países amigos e instituciones nacionales e internacionales. El 16 de Enero de 1992 concluía el conflicto bélico y se pasaba a la posguerra. En ésta fase inmediata se inicia un Plan de Reconstrucción Nacional y una lenta transición hacia la construcción de una democracia posible y viable, concertadora y consensadora de nuevos valores humanos para construir la Paz. En esa firma, el Gobierno de El Salvador y el FMLN consideraron “terminar el conflicto armado por la vía política, al más corto plazo posible, impulsar la democratización del país, garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña” (FMLN: Acuerdos). Y a veintidós años de iniciada la lucha un dirigente dijo: “1970 marcó el inicio de la estrategia para desencadenar la lucha armada por la conquista de las transformaciones económicas, sociales, políticas, militares que llevará bienestar a las mayorías” (Ibíd.). Pero con la firma de los Acuerdos “La revolución no está concluida. Falta mucho por hacer, mejor justicia social, mejor democracia requieren transformaciones estructurales. Estamos en una nueva época, en la transición del siglo XX al siglo XXI en donde el Tercer Mundo busca insertarse en condiciones de soberanía, independencia, de mayor autodeterminación ante el nuevo orden económico que surge”

(Ibidem). Otro dirigente señalaba que “Los Acuerdos han producido la mas importante reforma del sistema político de nuestra historia nacional: el principio del fin del militarismo y la creación de las bases de un Estado moderno y democrático...; se han creado nuevas instituciones..., se ha iniciado la transferencia de tierras de zonas excombatientes y la reinserción de excombatientes...”. (Chávez: 33,34) Sin embargo: “Las tareas de la transición democrática son mucho más complejas que las de la guerra..., requieren de una visión de conjunto, sobre los grandes problemas nacionales y sus soluciones de corto, mediano y largo plazo (Ibid:38). Con la firma se formalizaron las transformaciones estructurales que se esbozaron con la “dualidad de poderes” y los PPL. Empezaron a ser visibles transformaciones parciales en el aparato del Estado. Surgieron nuevas instituciones como la Policía Nacional Civil – PNC- en sustitución de los cuerpos represivos del Estado y la Fuerza Armada, ésta se relegó a los cuarteles. El Tribunal Supremo Electoral –TSE- surgió para supervisar los nuevos procesos electorales y la Procuraduría de los Derechos Humanos-PDDHH- como garante del respeto de la integridad de la población civil. Se inició una transición en las relaciones estructurales de la sociedad política. En la sociedad civil la transformación y transición ocurrió lentamente en las mentalidades de los actores sociales. Hasta el mismo FMLN cambió su discurso en la posguerra. Las discusiones se centraron en temáticas como la “estrategia parcial para el período de postguerra;... conversión del FMLN en Partido Político y política de concertación y alianzas del período” (FMLN, Acuerdos). La transición llevó por primera vez al FMLN a la participación de las elecciones de 1994. Ahora el transito fue del “fusil al voto”, re-

virtiendo la decisión que se tomó durante las elecciones del 70 y 80, las que boicoteó militarmente.

También hubo debilidades en los Acuerdos de Paz para la postguerra. Aún cuando se concibió un Foro para la Concertación Económico-Social no ha fructificado en la transición de las estrategias participativas para las transformaciones profundas en las relaciones del poder económico de la burguesía salvadoreña. Ésta profundiza los procesos de acumulación del capital financiero; además facilita a las empresas transnacionales la imposición del modelo Neoliberal que tecnologiza la economía e impulsa la bolsa de valores en el contexto de la globalización de fines de siglo XX hasta el presente. En esta esfera no se logró avanzar en los cambios económicos y sociales. Es decir, no hubo transformaciones sustanciales en el Modelo de Desarrollo Económico-Social favorecen a la población. Las contradicciones estructurales continúan ahí y surgen otras que se reproducen continuamente. La sociología no ha avanzado en el estudio de descodificar los Acuerdos de Paz y todas sus implicaciones en la sociedad. Esto obliga a pensar que también somos parte de una inobjetable crisis parcial de las CC. SS. y la Sociología en la postguerra. Posterior a la firma cada vez hubo menos demanda de bachilleres recién salidos de la educación media. La atracción de participar en el movimiento popular revolucionario se redujo sustancialmente ante las expectativas de los Acuerdos. Esto constituye un segundo viraje de la sociología. Dejó de ser atractiva para las nuevas generaciones de la juventud. La matrícula se minimizó hasta casi extinguirse. Por otro lado no es casual que en El Salvador solo exista una carrera de sociología a nivel universitario (en la UES). Hasta el momento poco se avanza en los

análisis sociales de fondo que permita teorizar esta realidad.

6.- Balance de cuatro décadas en el pensamiento sociológico

Dentro de esa riqueza empírica de los fenómenos de la década 1960-2003 vale hacer un primer balance sobre los contextos en que se desarrolló y continúa desarrollándose la sociología académica y extraacadémica. Si bien las teorías sociales de las corrientes marxistas y estructural-funcionalistas continúan en la academia, es por su utilidad al conocimiento sociológico de base para la formación profesional. También han surgido nuevas corrientes y escuelas de pensamiento con que se actualiza el sector docente y estudiantil.

Pero con el neoliberalismo el desarrollo de la sociología académica ha minimizado su área "contestataria" y militante en la posguerra. Es un fenómeno digno de estudiar a fondo. Recapitulando las cuatro décadas podría señalarse que:

a- La sociología y otras CC. SS de los años 70, vivieron su mejor época. De algún modo contribuyeron con su conocimiento a: la constitución en un sujeto histórico revolucionario, inédito en la historia del país. Surgió orgánicamente y se desarrolló bajo las más difíciles condiciones de sobrevivencia.

b- El sujeto social, concebido desde las teorías de los movimientos sociales como sujeto histórico revolucionario, inició la construcción de un pensamiento social y una conciencia de clase innovadora, enriquecida por el surgimiento de una cultura del cambio transformador de estructuras tradicionales. Construyó además un nuevo poder popular capaz de transformar estructuralmente ciertas esferas estatales

del tradicional poder dominante; por ejemplo la tradicional Fuerza Armada, los procesos electorales, el poder municipal, entre otros. Hubo un “poder dual” y un “ejército popular” en zonas y territorios controlados por las fuerzas insurgentes.

c- Las CC. SS experimentaron innovaciones en sus objetos de estudio al intentar explicaciones sobre las transformaciones de la realidad. Surgieron nuevas categorías y conceptos en el fragor de la guerra civil y el diálogo-negociación, ejemplo: dualidad de poderes y poder popular local, consenso, etc.

d- La sociología contribuyó a la gestación de nuevos valores en el seno de la lucha político-militar, que a la postre lleva el respeto de los derechos humanos. Entre ellos se pone a prueba la tolerancia, que va perfilándose en el difícil camino de asimilarla para sustituir el concepto de enemigo político por el de adversario. Este valor y otros más de la posguerra están por enfrentar duras pruebas en los futuros procesos electorales con dos contendientes políticos muy polarizados: el FMLN y ARENA (Alianza Republicana Nacionalista).

e- En la posguerra (1992-2003) decayó el pensamiento sociológico propositivo y «contestatario» de aquellas fuerzas sociales constituidas en sujeto histórico. Aparecieron fisuras inmediatas a la firma de los Acuerdos de Paz y rápidamente se desmembró, diluyéndose en el seno de la sociedad civil pero constituyéndose en una proliferación de Organizaciones no Gubernamentales-ONGs. Solo quedó un núcleo original constituido en partido electoral como FMLN. En la actualidad se recupera este pensamiento.

f- La conciencia de la clase trabajadora quedó prácticamente como memoria histórica

g- Aunque persiste la cultura del cambio como necesidad transformadora, éstos se postergan y aletargan en tanto procesos de transición

h- El poder popular armado orgánicamente y construido históricamente perdió su fortaleza política al desarmarse. Transformado en poder político se atomizó, se debilitó y perdió gran parte de su organicidad como legítimo representante de la sociedad civil.

i- Las contradicciones socio-económicas que dieron lugar al conflicto continúan y se profundizan. La pobreza, la corrupción, la violencia, la crisis de valores y otras tornan difícil la vida común de los salvadoreños/as

j- Si bien la clase dominante cedió parcialmente parte de su poder en el seno del Estado y Fuerza Armada aún continúa firme y sólida en las relaciones de poder económico. Ha construido una base de acumulación de capital financiero en detrimento del capital agrario donde se profundiza la pobreza y se acentúa la migración hacia los Estados Unidos.

k- El Estado en manos de la clase dominante se ha reconstituido en agente de las políticas neoliberales de la globalización. Se moderniza para privatizar sus activos fijos y dolariza la economía para ser consumidora de los mega mercados internacionales.

Estos giros, contextos y retos descritos sobre la realidad salvadoreña son los componentes de los objetos de estudio de la macro y micro sociología. Ahora deben ponerse de nuevo en la mesa de discusión en la academia y en los centros de investigación de las CC. SS. para una nueva producción sociológica que aporte sobre la nueva realidad salvadoreña.

7. Investigación de fenómenos inéditos: desafíos para las CC. SS. y la Sociología hacia el siglo XXI

Aquí solo esbozamos algunas interrogantes y áreas de investigación como potenciales objetos de estudio para desarrollar la micro y la macro sociología en el campo educativo. Al respecto nos interrogamos sobre la importancia de saber: ¿Cómo analizar sociológica y educativamente el funcionamiento del capitalismo?, sus clases sociales y los procesos económicos de producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías; cómo lo harán los sistemas políticos, educativos desde el Estado en su relación con la sociedad civil; qué tipo de cultura y valores humanos se producirá y reproducirán cotidianamente; cómo se acelera y deteriora el medio ambiente y por qué la familia, la escuela y la comunidad en la sociedad civil están cada vez más sometidas al mercado de las empresas transnacionales, avaladas por el Estado; por qué la migración se acentúa, por que existe mucha violencia, corrupción y pobreza. Y agregamos: ¿Qué tipo de Movimiento Social se necesita para cambiar la correlación de fuerza de esta realidad? Todas estas inquietudes, que a la vez son temáticas de estudio e investigación contribuirán a la construcción de un nuevo pensamiento sociológico en nuestro país.

Con estas áreas de trabajo sería posible articular disciplinariamente algunas especificidades de la sociología; entre ellas destacar la potencialidad de la sociología de la familia, de la educación, la urbana y rural, la política, etc. o incorporar la sociología del medio ambiente, de los derechos humanos, de género, del arte o la cultura y otras.

Los nuevos conocimientos los construyen los sujetos sociales, históricos sobre las nuevas realidades y las CC. SS. y la sociología pueden dar explicación sobre su transformación.

En la sociedad civil salvadoreña del siglo XXI surgen fenómenos inéditos producidos por la crisis de valores, la crisis económica y por la excesiva influencia de la tecnología en los medios de comunicación. Puede decirse que el nuevo orden social mundial de carácter tecnocrático financiero surgido a la luz de la globalización de los mega mercados, impone tratados de libre comercio (TLC-ALCA) y exige la integración regional -SICA- (Sistema de Integración Centroamericano). Su influencia afecta profundamente la vida cotidiana de la población. Se gesta negativamente la cultura de la violencia que involucra a infantes y jóvenes, principalmente de los hogares desintegrados que produce “niños de la calle” migrantes deportados de los Estados Unidos que por involucrarse en delincuencia de pandillas llamadas “maras”, ha perdido muchos valores humanos. La crisis del medio ambiente también es otro factor de desestabilización social en el campo de salud por la excesiva contaminación producida por las macro-ciudades como el caso del área Metropolitana de San salvador. Otros fenómenos socio-económicos y políticos han surgido en el seno de la sociedad política.

El Estado, reconstituido después del prolongado conflicto militar de 12 años, moderniza su modelo de desarrollo con maquilas y bolsa de valores, privatizar y dolarizar la economía. Los procesos político-electorales también son inéditos. El paso de una guerrilla como FMLN que se transformó en partido político para disputarle a la clase dominante su tradicional poder secular, a través de procesos electorales que antes no tuvieron credibilidad popular. El

partido de la clase dominante está sometido a pruebas difíciles; pone en disputa su poder antes defendido por el ejército, los cuerpos de seguridad y el apoyo de las administraciones norteamericanas.

En síntesis. Estos son parte de los nuevos retos para las CCSS cuya racionalidad tradicional puede haber entrado en crisis desde hace años. En los años 90 I. Wallerstein señalaba que "...es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada con la ciencia, la ética o los sistemas sociales en un presente de cuestionamiento considerable...; además ahora existe una racionalidad tecnocrática... como la versión más avanzada del racionalismo moderno...como un avatar del darwinismo social..." (Wallerstein:8) Estas Ideas coinciden parcialmente con otras visionadas por el escritor Octavio Paz en un escrito de 1959, época de la guerra fría, dijo "... tenemos que aprender a mirar cara a cara la realidad. Inventar si es necesario palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la intelligentsia. Y en ciertos casos el único..." Pero no menos importante es el pensamiento del sociólogo francés P. Bourdieu al referirse a la relación de la sociología como ciencia y su objeto de estudio sobre qué debe estudiar: "...aunque la sociología hace mucho tiempo salió de la prehistoria... sí es una ciencia difícil pues cuando levanta velo y saca a la luz cosas ocultas, escondidas, censuradas y a veces reprimidas se torna agresiva y perturbadora; por provocar la crítica a ciertos sectores produce miedo y desencanto..." (Bourdieu:2)

El análisis explicativo científico de las realidades históricas de mediados del siglo XX como las actuales continúa con el déficit de la investigación sociológica com-

prometida al estilo del pensamiento Bourdiano. Con estos desafíos vale interrogarnos: ¿Qué nuevo papel deben jugar las ciencias sociales y la sociología clásica y neoclásica desde la academia?; ¿Con qué paradigmas teóricos metodológicos construir un nuevo pensamiento sociológico?; ¿Qué análisis sociológico es pertinente hacer?; ¿Qué paradigmas teóricos aplicar?; ¿Qué nuevos objetos de estudio incorporar a la sociología?

Breves Conclusiones

Se puede decir, preliminarmente, que la sociología evolucionó y se cualificó a partir de su articulación a coyunturas socio-económicas, político-ideológicas y militares, que se convirtieron en sus fuentes empíricas teorizables. Desde la llamada "guerra fría" y el proyecto contrainsurgente estadounidense, que la acosó en su desarrollo debemos señalar los siguientes contextos: Crisis socio-económica producida por la ruptura del Mercado Común Centroamericano -MCCA-, transformación de la oligarquía y sus aparatos de dominación: Modelo de Desarrollo, ejército, Estado y creación de grupos paramilitares al finalizar la década 60. Intervenciones militares y cierres de la UES, fraudes electorales, huelgas magisteriales, masacres estudiantiles y de campesinos. Surgimiento de la guerrilla y los frentes de masas, como Movimiento Popular Revolucionario o Sujeto Histórico, transformador de la sociedad a lo largo de la década 70. Continuidad de procesos transformadores en los 80 a través de la guerra civil (varios sociólogos y sociólogas ofrendaron sus vidas) y la construcción de un "poder dual" que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. La década 90 se caracteriza por la posguerra que produjo una nueva oleada de trans-

formaciones y por tanto un segundo giro de la sociología académica-contestataria leer la nueva realidad. Ahora es necesario analizar y producir las investigaciones explicativas sobre la transición de la democratización, con muchas coyunturas y contradicciones hacia el siglo XXI. Sus objetos de estudio son desafiantes, entre ellos: desmovilización del FMLN, convertido en partido político electoral, transformación del ejército gubernamental y los cuerpos de seguridad. Creación de nuevas instituciones y organizaciones sociales, no gubernamentales, feministas, ambientalistas y otras. Profundización de la migración interna y externa. Nuevos procesos electorales cuyos contendientes fueron acérrimos enemigos durante el conflicto. Un acelerado proceso de modernización del Estado, de privatizaciones, dolarización, globalización de la economía, tecnologización y transculturación de la sociedad. La acumulación de contradicciones de cuatro décadas desembocan en un contexto de crisis generalizada en la economía, la ecología y el sistema de valores humanos violentados hacia el 2003. Cada uno de éstos fenómenos son un desafío a teorizar y producir pensamiento sociológico desde la macro y la micro sociología, en la interrelación ciencia y realidad o Universidad y Sociedad.

La panorámica histórica de la sociología por casi medio siglo, presentada a vuelo de pájaro, es solo un llamado de atención sobre su desarrollo. Podemos revisar parcialmente su estatuto teórico-metodológico en relación con escuelas y corrientes de pensamiento euro-centristas y latinoamericanas clásicas y neoclásicas. A la vez destacar y recuperar parte de su aplicación práctica en correlación con otras Ciencias Sociales en el contexto de las coyunturas históricas. Es decir, descubrir su quehacer con las lógicas de los procesos, fenómenos,

crisis, transiciones y tendencias transformadoras. Saber construir los objetos de estudio en las estructuras de las clases sociales, estructuras económicas, militares, políticas e ideológicas en sus modelos de desarrollo, condicionados recíprocamente por el Estado, el mercado y la racionalidad tecnocrática imperantes en las nuevas relaciones de acumulación capitalista.

Más específicamente, señalar cómo los objetos de estudio de la sociología surgen y se nutren continuamente dentro del movimiento dialéctico de la realidad. Se trata de poner en la mesa de discusión el nuevo papel que debe jugar la sociología y las CC. SS.. La propia sociedad le exige, en cuanto disciplina humanística, que aporte explicaciones sobre las transformaciones que se producen y reproducen en los procesos y relaciones capitalistas con la naturaleza, la vida humana y social.

Esto obliga a la necesidad urgente de sabernos ubicar históricamente, para estudiar científicamente las realidades preñada de contradicciones en todos sus ámbitos. Es necesario aprender a construir y manejar abstracciones científicas teórica, epistemológica y metodológicamente organizadas, para saber llegar hasta los niveles de mayor concreción, como es el manejo de la diversidad con los datos empíricos de hechos, acontecimientos producidos por los sujetos sociales.

También debemos hacer uso del beneficio de la alta tecnología computacional que no debe despreciarse para facilitar una mayor producción de conocimientos. Los retos de ayer siguen siendo los desafíos de ahora y seguirán siendo los del siglo XXI si sabemos dar el verdadero estatus científico a la sociología que así lo demanda. Debemos saber construir un pensamiento sociológico acorde al tipo de sociedad, saber para donde la queremos llevar para que sea cada

vez más humana. Entonces debemos interrogarnos: ¿Es prioritario organizar una sociología propositiva de estrategias de ense-

ñanza-aprendizaje para construir un nuevo pensamiento social desde la universidad ?

REFERENCIAS

- * Bourdieu, Pierre, La sociología: ¿Es una ciencia? Tomado de Internet, abril, 2002
- * Castro Pablo-Iraheta Gerardo, "El desarrollo de la sociología en El Salvador: 1966-1987", ponencia presentada al I Congreso Nacional de Sociología, organizado por la Asociación Salvadoreña de Sociología-ASS- San Salvador, El Salvador, C.A, 1987.
- * Cienfuegos, Fermán, Veredas de audacia. Historia del FMLN, Editorial Arcoiris, 1º. Edición en coedición con Corporación CIAZO, San Salvador, E.S., 1993.
- * Cueva Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Premio Ensayo , Siglo XXI Editorial, 7º. Edición, México, 1983.
- * Cueva, Agustín, Teoría social y procesos políticos en América Latina, editorial Edicol, S.A. 1º. edición, México, 1979.
- * Chávez Mauricio, et al Visiones alternativas sobre la transición. Un libro de debate, Editorial Sombrero Azul, 1º edición, San Salvador, El Salvador, 1993.
- * Dada Hirezi, Héctor, La economía de El Salvador y la integración centroamericana 1945-1960. UCA-Editores, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1º edición , San Salvador, El Salvador, 1978.
- * Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana IX Congreso Latinoamericano de Sociología, organizado por ALAS, San José, Costa Rica, 1974.
- * FMLN, Acuerdos hacia una Nueva Nación. Recopilación de los Acuerdos de Paz suscritos con el gobierno de El Salvador, Publicación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, San Salvador, El Salvador, 1992.
- * Guazapa, No.73 "Doble Poder", Órgano de Análisis Político", Centro de Ediciones, año 3, El Salvador, 1986.
- * Harneker, Marta, Con la mirada en alto. Historia de las FPL-Parabundo Martí a través de sus dirigentes, UCA, Editores, S.S. El Salvador, 1993
- * "Señal de Libertad", No. 36, publicación internacional de Radio Venceremos, El Salvador, 1985.
- * Wallerstein, Inmanuel, Abrir las ciencias sociales, Siglo XXI Editores, México, 1996
- * Zemelman, Hugo, Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas lecciones sobre epistemología, 1º. Edición, Universidad de la ciudad de México, 2003.